

Los primeros pueden clasificarse según el fundamento de sus creencias. Los más simples creían que todo lo que hiciera Inglaterra era justo porque lo hacía Inglaterra. En seguida vienen los que creían la guerra justificada porque en ella estaban envueltos los intereses de Inglaterra, incluyendo en éstos a los hombres agresivos que vieron en la guerra la ocasión de destruir una rival comercial o de apoderarse de las colonias alemanas, y a los defensivos movidos por el temor de que Alemania adquiriera demasiado poder o por el peligro de la ocupación de la costa francesa por el enemigo.

Luégo vienen los móviles altruistas: la justificación de la guerra porque nada deseábamos para nosotros, sino que peleábamos para salvar a Francia y restaurar a Bélgica, o, más abstractamente, para vindicar la santidad de los tratados.

Finalmente, tenemos el móvil del puro humanitarismo, el de quienes creyeron que el objeto de esta guerra era concluir con la guerra para siempre; y se alistaron para combatir al diablo